



Arquitecta Silvia de los Ríos frente al edificio Giacoletti en ruinas. Crédito: Jenny Valdivia

Centro Histórico de Lima

Patrimonio amenazado

Se instalan chimeneas y parrillas en edificaciones históricas, se usan casonas coloniales como almacenes de papelería y material reciclado. Una chispa y parte de la historia del centro de Lima puede volver a arder.

Compartir en Facebook

Compartir en Twitter



Juana Gallegos
Domingo, 4 de Noviembre del 2018

La escalera que conduce a la segunda planta ha sido desmantelada casi por completo. Solo algunas gradas conservan el lujoso mármol de la época. Arriba, incontables conexiones eléctricas trepan por las paredes como telarañas, hay basura acumulada en las esquinas y un penetrante olor a humedad.

Esta casona tiene más de doscientos años, fue construida en el siglo XVIII y la historia cuenta que por algunas noches fue refugio del libertador Simón Bolívar. Por cumplir tal función trascendental, en 1972 fue declarada **Monumento Nacional**. Pero hoy, 2018, la Casa de Bolívar, ubicada a entre los jirones Azángaro y Junín en el **Centro Histórico de Lima**, es solo un nombre, no tiene la solemnidad histórica propia de los monumentos. Hoy, algunos de sus ambientes son usados como almacén de pilas de botellas de plástico y cartones producto del reciclaje, actividad a la que se dedican sus nuevos inquilinos. Una chispa desafortunada proveniente de las conexiones clandestinas y aquí podría generarse un incendio.

Uno como el ocurrido la madrugada pasada en el **Edificio Giacoletti**, una construcción de estilo **Art Nouveau** de 1912 que conformaba el paisaje monumental de la **Plaza San Martín** y que no estaba en situación tan precaria como la Casa Bolívar. En su primera planta funcionaban dos **pollerías** de cadena y había un hotel en las plantas superiores. Sin embargo, según las primeras investigaciones, las pollerías no habrían realizado periódicamente la limpieza de sus chimeneas, que recubiertas de grasa, habrían sido los conductores perfectos para las llamas, que se originaron en la parrilla de una de ellas.

El **Giacoletti** es otra "torre" más caída del damero que es el **Centro Histórico de Lima**. Ya han caído (se han incendiado) otras quince edificaciones en los últimos seis años. A pocos metros del Giacoletti, aún en ruinas y con letreros de venta, está el edificio de **Compañías Unidas de Seguros**, de exquisitos modelados de **principios del siglo XX**, que se incendió en marzo del año pasado.

La Casa Bolívar, así como otras edificaciones históricas, reconocidas como **Patrimonio Cultural de la Nación** por el Ministerio de Cultura, y que el transeúnte puede reconocer porque lucen una especie de escudo blanco y negro en su fachada, es una bomba de tiempo.

De las 660 reconocidas oficialmente, dice la **arquitecta Silvia de los Ríos** del Centro de Investigación, documentación y asesoría poblacional (Cidap), el 83% corre el riesgo de incendiarse o desplomarse.

Ruta del riesgo

Junto a la arquitecta De los Ríos, que ha trabajado en investigaciones sobre la recuperación del **centro Histórico**, recorremos algunas de estas edificaciones construidas mayoritariamente con quincha, un material muy resistente y **antisísmico**, que fue traído por los españoles para reconstruir la ciudad después del terremoto que devastó Lima en 1687.

“La **quincha** es un material más seguro que el concreto porque libera la fuerza sísmica. Sin embargo, requiere mantenimiento, que es lo que no se ha dado al patrimonio. Por eso hay casonas que se caen”, apunta la arquitecta.

El mantenimiento consistiría en cambiar las tuberías de agua y desagüe, por ejemplo, que por viejas podrían tener filtraciones que terminarían debilitando las estructuras de las casonas como las caries a los dientes. Este podría ser el caso de la casona que ocupa el emblemático Bar Cordano, ubicado en la cuadra 2 de jirón Ancash, y que en el siglo XIX albergó al legendario Hotel Comercio, escenario de un asesinato. Aunque el edificio no muestra un deterioro crónico por fuera, por dentro y sobre todo en la segunda planta ya se han caído algunas paredes, asegura la arquitecta De los Ríos.

"Pero la idea no es demoler las casonas porque se están cayendo. La gestión municipal de Luis Castañeda ha caído muchas veces en el pragmatismo de 'lo que está en riesgo se demuele'. Esa acción no contribuye en nada a revalorar la memoria de la ciudad", agrega.

Otro riesgo latente para el patrimonio es el tipo de comercio que se está desarrollando en sus edificaciones. La Casa del Conde de Villar de Fuente o Barbieri, ubicada en el jirón Callao 380, es una casona del periodo de la Conquista, que tiene un patio interior al estilo sevillano, recubierto con azulejos y tallados de madera, y que por casi veinte años se utilizó como local de imprentas clandestinas -casi toda la manzana se dedicó al negocio- y aunque el 2015 se las desalojó, aún perviven algunos negocios del papel en la planta baja. Otra vez, una falla en la instalación eléctrica podría ser fatal.

¿Nadie vigila?

Pero no sólo son las imprentas, también son los numerosos cafés, restaurantes y pollerías que se han instalado en el área declarada por la UNESCO como **Patrimonio de la Humanidad en 1991**, título que nos dieron por ser el centro de Lima una especie de museo abierto pues tiene monumentos históricos que datan de la Colonia, verdaderas joyas de nuestros orígenes hispánicos, que corren peligro.

La luz de alerta se prende porque no hay una correcta fiscalización de los establecimientos donde se manipula el fuego y se cocina grandes cantidades de alimentos. Vladimir Velásquez, un coleccionista de antigüedades y autor de la página **Lima Antigua**, a pocos días del incendio del **Giacoletti**, reportó una pollería del Jirón de la Unión, instalada en una casona de estilo neoclásico, cuya chimenea se extendía a lo largo del techo sin calzar con la otra parte que se levantaba hacia los pisos superiores del edificio.

Nuestro patrimonio parece un campo minado. Por ello es que el 2008, Lima entró en la lista negra de los cien monumentos del mundo más amenazados en su conservación que elaboró la organización internacional World Monuments Fund (WMF). Esto para llamar la atención de las autoridades. Han pasado diez años, y persistimos en el error, incendio tras incendio, derrumbe tras derrumbe.

Hay intenciones de recuperar y dar valor al **centro histórico**. El Banco Interamericano del Desarrollo (BID) anunció el 2012 un préstamo importante de 40 millones de dólares para la primera etapa de recuperación. La gestión de Jorge Muñoz deberá hacer realidad estos planes. De lo contrario, corremos el riesgo de perder la memoria de esta ciudad rica en pasado.

La casa donde nació el escritor Ricardo Palma, ubicada en Jirón Puno, corre el riesgo de perderse en medio de las tiendas de ropa que hoy la habitan; así como la casona donde vivió una temporada el pintor francés Paul Gauguin, nieto de la feminista peruana Flora Tristán, que hoy aloja a una galería desangelada en la cuadra 2 de la avenida Emancipación.

Hoy estas casonas no le cuentan nada a los transeúntes que las ven con desidia y sin amor como veía Zavalita, a la avenida Tacna. El fuego y el abandono no deben acabar con nuestra historia.



El Giacoletti en los años 20 con sus características estilo "art nouveau", seguido de las edificaciones de la avenida Nicolás de Piérola. Crédito: Colección Lima Antigua



Casonas del centro histórico se derrumban para hacer cocheras. Crédito: Jenny Valdivia



La Casa de Bolívar en riesgo por conexiones eléctricas clandestinas. Crédito: Jenny Valdivia